

# En torno a la semiótica (I): Terminología

POR  
RAMON ALMELA PEREZ  
*Seminario de Lengua Española*

## S U M A R I O

1. Posición del problema terminológico
2. Planteamiento de la cuestión
3. Panorama de la disparidad terminológica
4. Criterios de elección
5. Adopción "oficial" de la voz "Semiótica"
6. Buceos etimológicos
7. Conclusiones
8. Bibliografía.

## 1. POSICION DEL PROBLEMA TERMINOLOGICO

¿Es pertinente un tratamiento, siquiera sea expositivo, de la terminología que designa los actuales estudios semióticos? Por claridad "conceptual", creemos que sí (1). Lógica, cronológica y epistemológicamente será útil arrojar luz sobre esta aparente maraña de términos que se entrecruzan.

¿Da igual utilizar "semiótica" o utilizar "semiología"? ¿Significan cosas distintas? ¿Con qué bases contamos para diversificarlas? ¿Qué entrada tienen vocablos como "sematología", "semasiología", "semiosis",

---

(1) Entrecomillamos "conceptual" para distinguirla de la claridad "verbal" (que estimamos igualmente, pero que no mencionamos aquí). Verbal equivaldría aquí a "del enunciado"; conceptual, a "de lo enunciado". "La claridad es la cortesía del escritor", decía Ortega. No soy escritor; pero aspiro a ser claro.

“semanálisis”, “sintomatología”, “signífica”, etc? (2) ¿Hay una semiótica o una semiología, o hay varias? ¿Se trata de mera discrepancia de etiquetación, o de disensión de conceptos? ¿Es una cuestión baladí? ¿Es una cuestión sintomática? (3).

Estas son algunas de las interrogantes que asaltan a quien hoy encara estudios semióticos, por lo menos si lo hace a un primer nivel. Intentaremos ayudar a una intelección menos oscura. ¿Romperé preliminarmente una lanza para encarecer —acaso con ingenuidad— la importancia de nuestra empresa?

Se conoce en la medida en que se discrimina. Y se discrimina con la palabra. Al caos pregenesíaco Dios, con su Palabra, lo convirtió en κόσμος. La Palabra hizo el mundo. La Palabra fue haciendo las cosas y haciéndolas con orden (4).

Dejando aparte el problema de si es anterior la inteligencia o el lenguaje (5), está fuera de duda que “el pensamiento y el lenguaje se encuentran estrechamente vinculados”, pues “mediante el lenguaje establecemos una línea de comunicación mental con la realidad externa y con la interna” (6).

Alcórcos apunta que “l'enfant établit peu à peu des *limites* dans la perception globale de la séquence sémiotique de l'adulte.” (7).

Todo esto viene a cuento de que la etiquetación léxica no es a priori baladí. Que sean conmutables o no “semiología” y “semiótica”, no lo

(2) WALKER (1948), en su historia de la palabra “semántica” (y no de la palabra “semiótica”, como dice Bobes (1973), p. 94, nota 18), en lengua inglesa, menciona doce vocablos “rivals”, entre los que hallamos “semiótica”, “semiología” “semasiología”, “sematología”,....

Por su parte BENSE-WALTHER (1975) describe catorce expresiones de esta familia significativa (semioticismo, semiotecnia,...), basándose exclusivamente en la línea peirceana, e ignorando por completo a Buysens, Prieto (Luis J.), Barthes, Kristeva...

SEBEOK (1972), por otro lado, entre los “affini” de “semiótica” incluye los términos —en expresión inglesa— “semasiology”, “sematology”, “semology”, “significs”, “sensific”. A “semiotics” lo juzga no afín, sino sinónimo (con las fundamentadas razones contrarias, o al menos, reservas que, tomadas de Hill, pone a la sinonimia) respecto a “semiotic”.

BOBES (1973) aporta el de “semiografía”, tomado de Curry, y que andaría, según ella, por los confines de la fonética y la fonología, y que, por eso, rechaza como inútil.

(3) ¿Se podrá aplicar a nuestro caso lo que dice Trives (1971-72), p. 59, hablando de la lingüística: “a menudo se asiste a una pura pugna de etiquetas desconociendo, si no ocultando, profundas y auténticas coincidencias”?

(4) Naturalmente con estas líneas aludimos no a realizaciones físicas cronológicas, sino a plasmaciones del pensamiento lingüístico hebreo. “Dixitque Deus: Fiat lux. Et facta est lux”. (Cito por la *Biblia Vulgata*, preparada por Colunga-Turrado. Madrid. B.A.C., 1953).

(5) Remitimos para esta cuestión a la obra del psicólogo y epistemólogo suizo Jean Piaget.

(6) E. CERDA, *Una psicología de hoy*. Barcelona. Herder. 1971. 4.ª edición, p. 323.

(7) ALARCOS (1968), p. 349. Subrayamos nosotros.

decimos aún. Que apunten o no a realidades distintas, lo iremos viendo.

Sea cual sea el resultado, termino ya la justificación de esta “posición” del problema terminológico con unas palabras de Kurt Baldinger: “La realidad no conoce límites, sino gradaciones sin límites (...). Los límites no existen en la realidad, sino en el lenguaje” (8).

## 2. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION

Una aclaración (que ya no es “pre-liminar”, sino “intra-liminar), conviene explicar ahora. Acotamos nuestro estudio al uso de “semiología” y de “semiótica”. Entre ellas, silenciosa y limpia, está la disputa. Las restantes voces (sematología, significa, semanálisis,...) no salen a la palestra.

Hay claro paralelismo, al menos entre las correspondientes palabras de las lenguas románicas. En alemán y ruso no existen más que “semiotik” y “semiotike” respectivamente. Las palabras inglesas “semiotic”, “semiotics” y “semeiotics” equivalen a nuestra “semiótica”; “semiotics” le va ganando terreno de hecho a “semiotic”; posteriormente, para evitar la ambigüedad que podría originar el comienzo “semi-” (por su afinidad con el prefijo latino “semi” que significa “mitad, medio,...”), se ha sugerido el empleo de “semiotics” (más próxima al vocablo griego σημεϊον que, como σημα, significa “signo”). (Hay que advertir que “—ics” no es en inglés morfema de plural).

Gráficamente la posición relativa de los tres términos ingleses podía quedar así:

### Término en desventaja

“semiotics”  
“semiotic”

con relación a  
con relación a

### Término en ventaja

“semeiotics”  
“semiotics”

No entramos en la complicada relación de las familias de términos, de diversos idiomas, que sean mutuamente equivalentes (9). Nos atecemos al empleo de ambos términos, según la “acepción” respectiva que en español, en paralelismo con lenguas congéneres, implica.

(8) BALDINGER (1970), p. 50. Renunciamos a seguir adelante en este análisis; pero no renunciamos a aludir a las huellas que dejan en el léxico las praxis coetáneas, incluso anteriores.

(9) SEBEOK (1972) se detiene con detalle en establecer la historia y las relaciones de estas voces en varios idiomas modernos.

### 3. PANORAMA DE LA DISPARIDAD TERMINOLÓGICA

NO HAY UNIFORMIDAD. Para algunos autores significan igual “semiótica” y “semiología”. Para otros, no. Unos basan su elección en razones de enfoque conceptual. Otros, en rutinas. Otros matizan su léxico por razones inane. Otros no eligen: utilizan un vocablo u otro con absoluta indiferencia.

Casi se podría equiparar la diversidad de terminología con la disparidad de concepciones, cosa, por otra parte, lógica. No obstante, vamos a separar, metodológicamente, ambas cuestiones. Las concepciones semióticas (semiológicas) las veremos en otro trabajo; lo terminológico, en éste.

Hoy ya no se puede asegurar, con la “rotundez” con que lo hace Guiraud, que los europeos utilizan el término “semiología”, y los anglosajones “semiótica” (10). Bobes afirma eso mismo, pero con aire más tímido (11).

El velo etnográfico y el chauvinismo (vocablo —no lo olvidemos— galo) parecen perdurar en los franceses Deledalle (12) y Mounin (13). Para ellos, los “europeos” de Guiraud y el “área francesa” de Bobes se convierten en “Francia” y “francesa” respectivamente.

Para Mounin (13) “la mejor traducción francesa (de la voz ‘semiótica’) sigue siendo “semiología”. El término ‘semiótica’ ha penetrado en francés unas veces para designar a la semiología en general —uso desaconsejable—, otras veces para designar un sistema de comunicación no lingüístico particular” (14).

Ni el idioma ni la patria de origen son —por lo menos hasta hoy— terminantemente influyentes. Coquet, también francés, sitúa la cuestión de un modo ecuánime; aludiremos a él con más detenimiento después. Barthes, francés, en la presentación del n.º 12 de la revista *Langages*,

(10) GUIRAUD (1971), p. 50: “...les mots sémiotique et sémiologie... les Européens utilisant le première de ces termes et les Anglo-Saxons le second”. Y ambos “recouvrent aujourd’hui une même discipline”. Es mucho más exacto el parecer de un hombre de tan enorme textura internacional —como es Sebeok—, quien combina admirablemente la geografía conceptual con la terminológica. En SEBEOK (1972), p. 5 leemos que el “modelo Locke-Peirce-Morris” prevalece en Norteamérica y en el Norte y el Este de Europa, mientras el “modelo Saussure” domina más en los países británicos y neolatinos.

(11) BOBES (1973), nota 5, pp. 15-16.

(12) GERARD DELEDALLE (1974), p. 383, nota 2.

(13) MOUNIN (1972), p. 65, nota 1.

(14) Que “semiología” sea de origen francés (a nivel lingüístico y desde una óptica contemporánea) está fuera de discusión; pero que “semiótica” no pueda “admitirse” en Francia, o que, si entra, lo haga casi como polizón,... no lo admitimos.

titulado "Linguistique et Litterature", y que abarca unas investigaciones "qui... ont une certaine unité nationale" (p. 5), y en las que "il s'agit plutôt d'un travail français" (p. 5), califica dichos estudios de "recherche sémiotique" p. 6), y de profundización en la "sémiotique littéraire" (p. 8) (15). Y en otro lugar apellida un trabajo hermenéutico no de semiológico, sino de semiótico (16).

#### 4. CRITERIOS DE ELECCION

Entonces, si los términos "semiótica" y "semiología" viajan sin pasaporte, es decir, si su uso no depende de la lengua original del que los utiliza, ¿qué los diferencia?, ¿dónde hay que buscar la raíz de su divergencia? Sin olvidar que en determinados casos se han empleado —uno u otro— por cercanía idiomática, hay que afirmar que, lentamente, actúa una diferenciación conceptual, no siempre uniformemente.

Ello, no obstante, algunos autores los equiparan absolutamente, sea de un modo explícito —tales Antonio Prieto (17), Todorov (18), Paulus (19)—, sea de un modo implícito —así Dayan (20) y otros—.

Otras veces se "escapa" el "otro" término, el que uno no pretende emplear conscientemente. Descuido que es más explicable en Eco (21), pues él adopta "definitivamente la palabra 'semiótica'... sin excluir el uso de semiología" (22), que en Kristeva (23), (24), (25), quien ya en 1969 distinguía concienzudamente entre ambos vocablos (26).

No estamos de acuerdo —y valga esto como inciso, pues más adelante trataremos la terminología de Greimas— con los traductores del libro de Greimas *Du Sens*. El "on peut dire que les progrès de la sémiotique..." del original, se transforma en ellos —equivocada, o sea, infielmente— en "cabe decir que los progresos de semiótica general o semiología..." (27).

(15) BARTHES (1968)

(16) BARTHES (1972-a), p. 3.

(17) PRIETO, Antonio (1975), p. 12.

(18) TODOROV (1972), p. 2778.

(19) PAULUS (1975), p. 41.

(20) DAYAN (1972). A lo largo de su artículo (incluido el título) alternan con total equivalencia las dos voces.

(21) ECO (1975), p. 172.

(22) ECO (1975), p. 13, asterisco.

(23) KRISTEVA (1971), p. 4. El título del trabajo es "Le lieu sémiotique", y en el texto habla indistintamente de "sémiotique" y "sémiologie".

(24) KRISTEVA (1969-b), pp. 27-29. Allí llama "sémiotique" a lo que Saussure y Barthes (según textos que aduce allí mismo) llaman "sémiologie".

(25) KRISTEVA (1972), pp. 209-210.

(26) KRISTEVA (1969-a), pp. 196-204.

(27) GREIMAS (1970), p. 17; y GREIMAS (1973), p. 13.

La diferenciación conceptual mencionada más arriba actúa no sólo dividiendo en dos el mundo semiótico-semiológico, sino también agrietando cada uno de esos dos grandes bloques. Morris distingue, por un lado (28) entre las tres partes de la semiótica, y por otro (29) entre semiótica pura, semiótica descriptiva y semiótica aplicada (30).

Es de dominio común la agrupación semiótica-lingüística por un lado, y semiótica-no-lingüística por otro. Los aspectos tan diversos de la semiótica no lingüística que pone en evidencia Henri Hécaen —“siquiátrico, sicológico, pedagógico, antropológico y lingüístico”— le hacen concluir, considero que inmaduramente, que es “impossible tout description analytique” (31).

Otras indicaciones que sugieren multiplicidad son las de Coquet (que titula un artículo “Sémiotiques”) (32), Dayan (que habla de “sémiotique générale et sémiotiques régionales”) (33) y Nattiez (“sémiologie fonctionnelle et ...sémiologie en general”) (34).

Para “esmalter” el panorama aún más podríamos recordar que Bühler llama a la ciencia de los signos “sematología” (35).

A la vista de tantas divergencias se podría uno interrogar: ¿todo es disparidad?, ¿no hay unidad?, ¿no hay criterios?, ¿es imposible discriminar?, ¿todo es incoherente?, ¿no hay un centro?, ¿domina el capricho? Ni mucho menos. En los párrafos anteriores hemos querido librar de la tentación del simplismo y abrir a un real perspectivismo.

¿Tot capita quot sententiae? No tanto. Monolitismo, tampoco, desde luego. También es verdad que se va adquiriendo seguridad. En cualquier caso, razones —más o menos convincentes, fundamentadas o claras, eso sí—, pero razones a fin de cuentas, abonan el empleo de uno u otro término “semiótica” o “semiología”.

Para Coquet es el criterio combinado del idioma original y del objeto concreto de estudio el que divide los usos. La semiología está ligada a los sistemas de signos; la semiótica, a los sistemas de significación. Son estos últimos los que han atraído a los investigadores de los últimos

(28) MORRIS (1962), p. 241; y en otros muchos sitios.

(29) HECAEN, Henri (1971), p. 519 ss. y SEBEOK (1971), p. 10, resumen acertada y ajustadamente esta triple distinción, que, de un modo menos ceñido, aunque no excesivamente disperso, se halla en MORRIS (1962), pp. 241-242.

BREKLE (1974), p. 25, por su parte, distingue semiótica teórica (o general, o pura) y semiótica aplicada.

(30) El nombre de “Significa” (en inglés “significs”) se le ocurrió a lady Victoria Welby, apóstol de esta nueva ciencia en Inglaterra, y con la cual Peirce intercambiaba epístolas de carácter científico.

(31) HECAEN (1971), pp. 519 y 525 respectivamente.

(32) COQUET (1973).

(34) NATTIEZ (1973), p. 157.

(35) MUKAROVSKY (1970), p. 387

años. Por eso y para despegarse de Saussure se ha impuesto la voz “semiótica”, de vieja estirpe y de neoacuñación inglesa.

He aquí las palabras de Coquet: “...les chercheurs de cette dernière décennie ont en général visé à décrire des systèmes de signification et non plus des systèmes de signes (...) Pour marquer leur autonomie par rapport à Saussure et affirmer l'originalité de leur projet, les chercheurs ont avancé un nouveau terme: sémiotique” (36).

Coquet, con avanzar mucho y bien, se ha quedado a medio camino. La frontera no pasa entre “signos” y “significación”; o, en todo caso, “signos” no forma bloque junto a “semiología” y frente al bloque “significación” —“semiótica”. Peirce, Morris,... casan “signos” con “semiótica”. Barthes, contendiente de “la rencilla doméstica entre los ‘semiólogos de la comunicación’ y los ‘semiólogos de la significación’” (37), como líder de esta última (38), titula su tratado teórico “Elementos de semiología”.

Sí afirma, en cambio, Coquet acertadamente que la voz “semiótica” “a été utilisé couramment par les philosophes, les sociologues et anthropologues de langues anglaise”. También está en lo cierto al sostener que la “significación” va ganando terreno a los “signos” entre los investigadores (39), (40).

Barthes opta generalmente por “semiología”, que tiene en él un estatuto singular universal. A la semiótica, por el contrario, la sitúa a un nivel, singular o plural, pero particular (41). Las implicaciones teóricas, ricas por cierto, de su terminología no las tocamos en este trabajo.

Kristeva distingue nítidamente entre “semiótica” y “semiología” —a pesar de leves inconsecuencias— sobre bases nuevas. La semiótica sería la ciencia empírica que modela sistemas significantes. La semiología, una teoría de la ciencia que sustituiría a la decrepita filosofía.

(36) COQUET (1973), p. 3.

(37) SERCOVICH (1974), pp. 10-11.

(38) PRIETO, Luis J. (1968), pp. 93-94.

(39) COQUET (1973), p. 3. Nótese el “couramment” frente a la rigidez de Guiraud.

(40) Para comprobar esto, consúltense los párrafos que dedicamos a las últimas tendencias semióticas en un trabajo sobre la historia de la semiótica que estamos preparando.

(41) BARTHES (1972-b), p. 52, nota 8; BARTHES (1971); citas (15) y (16) de este mismo artículo.

Redactado lo anterior leemos en FAGES (1975), p. 216: “Roland Barthes, en un trabajo presentado al grupo I.C.A.V., propone: “Sin embargo sería muy cómodo disponer de dos palabras: podrían llamarse semiótica los sistemas particulares de mensajes; y se llamaría semiología a la ciencia general que reuniría todas estas semióticas””.

Según esto —sigo yo—, Barthes coincidiría con la opinión que Bobes mantiene generalmente. Creemos que estas palabras del mismo Barthes, transcritas por Fages, vienen a confirmar nuestro juicio sobre él mismo, expresado en el texto al que hace referencia esta misma nota.

Según estos criterios se podría llamar “semiótico” al trabajo de los investigadores franceses, y “semiológico” el de los rusos (42). No queda nada, según se ve, de la determinación idiomática del empleo de un término u otro. El condicionamiento lo envía la materia “circa quam”. Hay plena discriminación. Vocablos distintos, conceptos distintos. En Kristeva el criterio de diferenciación no es potestativo, emocional, sino obligatorio, racional; no viene del exterior, sino que nace como exigencia interior.

Para Domínguez Hidalgo, semiótica y semiología coinciden a nivel objetual y a nivel teleológico se oponen. Por una parte, ambas tienen un mismo objeto de estudio: los sistemas de signos; por otra, mientras el enfoque de la semiótica es “lógico”, la semiología pretende el “desciframiento de sentidos en su función social” (43). Esta explicación repite y empobrece las definiciones de Peirce y Saussure (44). Guiraud, en cambio, es más comedido y preciso, aunque su brevedad le hace ser pobre (45).

Pierre Boudon considera que “semiótica” y “semiología” se distinguen por el objeto que estudian. La primera estudia objetos no lingüísticos. Esta se ciñe al mundo del discurso, de la palabra (oral, generalmente); aquélla atiende al mundo de los signos de carácter social y/o cultural. La semiótica investiga un “para-lenguaje”; la semiología, un “proto-lenguaje”.

Dadas la brevedad y oscuridad de sus textos, no podemos sacar conclusiones claras. Por un lado, se acerca a Humberto Eco (“la semiótica estudia todos los procesos culturales”) (46); pero, por otro lado, el campo que le asigna Boudon es más limitado, pues mientras Eco hace entrar en el campo semiótico desde el lenguaje animal hasta la retórica (47), y asimila de hecho y de derecho semiótica y semiología, Boudon las opone y sustrae de la zona semiótica lo lingüístico (que es semiológico).

También difieren en el concepto de lo que es “para-lenguaje”: Eco incluye en él sólo aspectos lingüísticos (48); Boudon lo coloca fuera del campo lingüístico, y tanto es así que incluso el “proto-lenguaje” no sa-

---

(42) KRISTEVA (1969-a), p. 198: “Si una partie importante de l'école française (Greimas et ses disciples) peut être dite sémiotique, les chercheurs soviétiques semblent faire, non sans défaillance, un premier pas vers ce qui selon nous pourrait être une *sémiologie*”. Subraya la autora.

(43) DOMÍNGUEZ HIDALGO (1974), p. 20.

(44) PEIRCE asigna a la semiótica algo más que un enfoque lógico. SAUSSURE, por su parte, asignaba a la futura semiología un estudio “vitalista”, no una exégesis criptológica.

(45) GUIRAUD (1971), p. 6.

(46) ECO (1975), p. 32.

(47) ECO (1975), pp. 16-26.

(48) ECO (1975), p. 18.

bría si situarlo en la periferia de lo lingüístico o dejarlo como extralingüístico (49).

Ya dijimos que Eco adopta el término “semiótica” para el contenido enciclopédico que le asigna. Hay discusiones, dice, “acerca del nombre de esta disciplina”, conformándose él “con la decisión adoptada por la Asociación Internacional de estudios semióticos”. Ve que la voz “semiótica” marca, a diferencia de la voz “semiología”, una línea de independencia de patronazgo y de campo de trabajo. Menos objetivo me parece Eco cuando pronostica que el término “semiótica” “de ahora en adelante habrá de cubrir todas las posibles acepciones de los dos términos en cuestión” (50).

Rossi-Landi considera peligroso usarlos como sinónimos. Para él la semiología forma parte de la semiótica. Aquélla es la “ciencia de los signos paralingüísticos o translingüísticos y de los signos poslingüísticos”. Esta —la semiótica— trata de los signos, o mejor, de sus sistemas, constituyendo su ciencia o doctrina general (51).

Bobes (52) se centra en la semiótica de corte morriano; pasa revista a la mayoría de las acepciones que tienen y ha tenido recientemente la voz “semiótica”. Considera a la semiología como “investigación sobre los sistemas de signos” (53), y a la semiótica opta de hecho por verla como estudio de “uno de los sistemas simbólicos: el lenguaje articulado (54). Para Bobes la semiótica es, en su acepción más estrecha, una parte de la semiología; para Rossi-Landi, por el contrario, la semiótica es más “extensa” que la semiología (55).

Hjemslev estructura impecable y formalistamente en una red coherente (“red hjemsleviana”) los conceptos de semiótica y semiología, con sus “meta—” y plurales correspondientes. Sus conceptos de semiótica y semiología no coinciden con los de ningún otro. ¿Cuál forma parte de cuál? Imposible contestar simplemente. Las subdivisiones y definiciones sutiles se entrecruzan, y “tirar” de una es “tirar” de todas (56).

Greimas, en las pocas ocasiones en que trata —y cuando lo hace, es a remolque de otras cuestiones y objetivos— de la semiología y semiótica en general, se inspira en métodos hjemslevianos. Admite, sí, ambos

(49) Para todas estas ideas véase PIERRE BOUDON (1973), p. 189, nota 1; y p. 193, párrafo primero de la página y nota 8.

(50) Eco (1975), p. 13.

(51) ROSSI-LANDI (1973), pp. 12 y 10 respectivamente.

(52) BOBES (1973), pp. 7-22 y 91-95.

(53) BOBES (1973), p. 7.

(54) BOBES (1973), p. 7.

(55) Aunque esto no ocurre siempre, pues en BOBES (1974), p. 20, leemos: “...esta ciencia que unos llaman semiología, otros semántica lógica, y los más semiótica”. Claro que aquí refleja —interpretando— lo que otros, no ella, piensan.

(56) Léase HJEMSLEV (1971), pp. 144-173.

vocablos como designadores de distintas realidades. De un modo genérico podíamos decir que para él lo semiótico se inscribe en el ámbito de la expresión, y lo semiológico en el del contenido (57). Sin embargo, hemos de guardarnos de entender esta dicotomía en el mismo sentido de Hjelmslev: Greimas es menos abstracto y presta atención preferente a lo semántico.

Hay que observar que, pese a las palabras transcritas en la nota 56, dijimos más arriba “lo semiótico”, “lo semiológico”, y no “la semiótica”, “la semiología”, porque creemos que reflejan mejor el pensamiento, incluso las expresiones —dispersas— de Greimas. Escurridamente —y fulgurantemente— deja escapar acá y allá “semióticas”, “semiótica”, “semiologías”, “meta—...”; incluso, como ya dijimos (58), los traductores al español de su obra *Du Sens* equiparan ambos términos, aunque no vemos la razón de esta libertad.

Benveniste, lingüista insigne y presidente de la I.A.S.S., mantiene el nombre de “semiología”; pero no prescinde en absoluto de “semiótica”. Lo notable en él es la oposición (en el seno de la lengua) entre “el modo semiótico” y “el modo semántico” (59), el primero basado en el signo, y el segundo en el discurso. Hablando de oposiciones, citaremos la de Guiraud, que es ya más tradicional: “on ne confondra pas sémiologie, sémiotique (“étude générale des signes” spécialement non linguistiques) et sémantique (“étude du sens des signifiants linguistiques)” (60).

Se podrían relacionar esquemáticamente cuatro distinciones-oposiciones citadas hasta ahora, por lo que tiene de ejemplificación de variedad terminológica (incluso conceptual):

Benveniste .....	Modo semántico	vs. Modo semiótico
Boudon .....	Semiología	vs. Semiótica
Greimas .....	{ Nivel semiológico Nivel semántico }	vs. Nivel semiótico
Guiraud .....	Semántica	vs. Semiología o semiótica

Huelga decir que el esquema anterior, de finalidad más bien pedagógica, es un modo tosco, pobre, de reflejar su pensamiento. Aunque, por otra parte, también es verdad que, de momento, sólo intentamos aludir a su terminología, que sí es esa.

(57) GREIMAS (1970), p. 33.

(58) Cfr. nota (27) de este trabajo.

(59) BENVENISTE (1969), p. 132: “la langue combine deux modes distincts de signification, que nous appelons le mode SEMIOTIQUE d’une part, le mode SEMANTIQUE de l’autre”.

(60) GUIRAUD (1971), p. 6, nota 1.

Es indudable que los dos vocablos en danza tienen tradición suficiente como para seguir existiendo y pidiendo atención. Tampoco se puede negar que hasta hace unos años la voz “semiótica” estaba cargada de contenido lógico-filosófico, y la voz “semiología” se llenaba de connotaciones más bien lingüísticas.

Ahí están, por un lado, los nombres de Locke, Peirce, Morris... Y por otro, los de Saussure, Prieto,... También es cierto que la voz “semiótica” es mucho más vieja —al menos documental— que su “compañera” y rival, y que la han usado más en el área inglesa, aunque no por razones de comodidad, sino porque quienes la empleaban (y emplean) la encontraban más adecuada como vehículo de su pensamiento, pues cuando intentaban expresar “otro” contenido utilizaban otro vocablo (61), (62). Mantenemos, eso sí, el parecer de que la tradición inglesa, comenzada en el siglo XVII, gira en torno a “semiótica” (63).

## 5. ADOPCION “OFICIAL” DE LA VOZ “SEMIOTICA”

Pero las cosas han cambiado, o van cambiando, desde hace más de una decena de años. Según Mary Catherine Batson (...) “semiótica” es una palabra nueva (...) introducida por Margaret Mead, para referirse al lenguaje en todas sus modalidades, en la ‘Conference of Paralinguistics and Kinesics’ celebrada en Bloomington en 1962” (64).

Nótese que se dice “nueva”. ¿Ignorancia de su secular edad? ¿Descripción de que designa algo nuevo? Me inclino por esto último. “La ambigüedad terminológica se intentó resolver con la decisión adoptada

---

(61) Así, NOEL MOULOU (1974, en su cap. 4.º, titulado “La semiótica y sus relaciones con una filosofía de las estructuras” dice: “Las modernas filosofías estructurales desean asumir la perspectiva semiológica, según la cual los complejos de actos y de significaciones son controlados por los sistemas del lenguaje”, p. 110.

Como ciencia interdisciplinar que es, la semiótica roza otras materias: la filosofía, p. ej. Las deudas que la semiótica tiene contraídas con la filosofía son más básicas y elementales que con cualquier otra. En filosofía no hay duda terminológica: sólo se emplea “semiótica”.

(62) Así BOCHENSKI (1969) habla de la semiótica como método, siendo, en cuanto tal, parte de la lógica. “Semiología” no le hubiera servido, por mucha proximidad idiomática o etnográfica que tuviera con ella.

(63) LOCKE (1632-1704) introdujo el término, con sentido filosófico, en inglés.

(64) BOBES (1974), pp. 12-13, nota 3, SEBEOK (1972), p. 4, añade que fue el 9 de mayo de 1962 cuando Margaret Mead en su “autorevole intervento individuale” afirmó: “Sarebbe utile disporre di un termine per tutte le modalità di comunicazione strutturata (...). Molti di presenti, che pure si sono mostrati di opinioni opposte, hanno usato il termine ‘semiotics’. Mi sembra l’unica parola che, in una forma o nell’altra é stata ugualmente impiegata da studiosi che discutono partento da posizioni diversissime”.

en 1969 por un comité internacional en París" (65), bajo el patrocinio del Consejo internacional de Filosofía y Ciencias Humanas, y "que ha dado origen a la International Association for Semiotic Studies (I.A.S.S.) y aceptado el término 'semiótica' (aunque sin excluir el uso de 'semiología')" (66), aunque, contra lo que dice Rossi-Landi, la cuestión no ha sido zanjada.

Pero la realidad está violentando la provisional unanimidad léxica. Kristeva, por las mismas fechas en que nacía la "unidad" (¿?), apuntaba que hay campos diversos para los dos vocablos. (¡Y Kristeva es secretaria general de I.A.S.S.!).

## 6. BUCEOS ETIMOLOGICOS

¿Proveerá la etimología de indicios seguros? Corominas (67), ofrece como origen de "semántica" la voz griega  $\sigma\eta\mu\alpha$  (=signo), y como origen de "semiótica" la voz griega  $\sigma\eta\mu\epsilon\iota\omicron\nu$  (=signo). (Según ello la definición-distinción más etimológica sería la de Guiraud). ¿Qué distingue a  $\sigma\eta\mu\alpha$  de  $\sigma\eta\mu\epsilon\iota\omicron\nu$ ? Prácticamente, nada. Tal vez  $\sigma\eta\mu\alpha$  apunta hacia rasgos distintivos preferentemente objetuales, internos, estables y referidos a la presencia; mientras que  $\sigma\eta\mu\epsilon\iota\omicron\nu$  indicaría, sobre todo, rasgos verbales, externos, ocasionales y referidos a la "pronomiación" (68). En ambos términos griegos el significado principal y patrón es *signo*. Si acaso, ese lleve matiz señalado, los separaría.

Es sabido que los pitagóricos, por su parte, oponían  $\sigma\omega\mu\alpha$  (lo externo, el cuerpo) a  $\sigma\eta\mu\alpha$  (lo interno, el contenido) (69).

Tampoco, pues, sentencia el pleito la etimología. Tanto Saussure como Peirce, fuentes de los vocablos y conceptos actuales de "semiótica" y "semiología", los derivan de  $\sigma\eta\mu\epsilon\iota\omicron\nu$ . Saussure, explícitamente (70); Peirce, implícitamente (71).

## 7. CONCLUSIONES

¿Qué concluimos, pues? Que ni la etimología ni el idioma condicionan inexorablemente el uso de uno u otro término. Que cada uno de ellos

(65) YLLERA (1974), p. 134.

(66) ECO (1975), p. 13.

(67) J. COROMINAS (1954)..

(68) De los diccionarios consultados en más documentado es el Bailly (1950).

(69) Debo esta distinción a una personal indicación oral del Prof. Díez Martínez, de la Universidad de Murcia.

(70) SAUSSURE (1974), p. 33.

(71) PEIRCE (1974), p. 21.

tiene campo propio. Que la decisión de 1969, de aceptar la voz “semiótica” oficialmente, fue oportuna, consecuente y provisional.

Oportuna, porque era preciso un vocablo mínimo común. Consecuente, porque expresaba el ya existente despegue de la semiótica respecto de la lingüística (y ya sabemos que, desde Saussure, “semiología” sonaba a proximidad lingüística). Provisional porque así lo quisieron y así lo aconsejaba el estado de la investigación.

Por esas mismas razones, en este trabajo, y en igualdad de condiciones, hemos optado por “semiótica” —ya el título lo denuncia—. Pero como se trata de exponer grosso modo la situación de este nuevo saber, hemos empleado uno u otro vocablo siempre con fidelidad a la concepción y a la terminología del autor en liza. En los dos trabajos siguientes seguiremos estos mismos criterios.

Los dos vocablos se relacionan como dos semicírculos secantes. Son semicírculos, no circunferencias, pues son ciencias (es ciencia) en construcción. Y se interseccionan, o sea: en parte coinciden y en parte no.

De esta misma conclusión participa Sebeok. En la “competizione” que enfrenta a “semiótica” con “semiología” y cuyo resultado es “dubbio” por ahora, se refleja un caso de interacción de la polinimia y la polisemia. Uno y otro, con facetas comunes, poseen también facetas distintas (72).

Sin embargo, y como apostilla final, nos parece oportuno indicar que llegamos a la misma conclusión de Sebeok (73); fuera de acuerdos laboriosos, y más lejos todavía de apodícticas conclusiones, creemos que por ahora, “semiótica” está siendo más generalmente usada, sin conocer otras fronteras que las de la investigación.

En algunos sectores la voz “semiología” ve acercarse su campo al de la llamada “sintomatología” (74).

---

(72) SEBEOK (1972), p. 8: los términos en cuestión “anche nel senso uíú stretto, sono ben lungi dall'essere intercambiabili”. (Subrayamos nosotros).

(73) SEBEOK (1972), p. 5: “A grandi linee, quindi, si può stabilire che la famiglia di termini applicata alla teoria dei segni è rappresentata da SEM(E)-IOTIC(S)”. Recordemos a este propósito que entre los de lengua inglesa “semiotic” respecto a “semiotics”, y “semiotics” frente a “semeiotics” mantienen la misma querrela —con ventaja progresiva para esta última, como muestra Sebeok— (pues “—ics” no es morfema de plural) que en ámbitos más amplios enfrenta a “semiótica” y “semiología”. Sebeok escribe “SEM(E)IOTIC(S)” para incluir las tres variantes del término “semiótica”, más universal.

(74) SEBEOK (1971), p. 10.

## 8. BIBLIOGRAFIA

- ALARCOS, Emilio (1968). "L'acquisition du langage par l'enfant", en *Le langage. Encyclopédie de la Pléiade*. Brujas. Ed. Gallimard. 1.<sup>a</sup> edición.
- BAILLY, A. (1950). *Dictionnaire Grec-Français*. París. Ed. Hachette. 1.<sup>a</sup> edición.
- BALDINGER, Kurt (1970). *Hacia una semántica moderna. (I). Teoría semántica*. Madrid. Ed. Alcalá. 1.<sup>a</sup> edición.
- BARTHES, Roland (1968). "Linguistique et littérature". *Langages*, 12, Dec. 1968. pp. 3-8.
- BARTHES, Roland (1971). *Elementos de semiología*. Madrid. Ed. Comunicación. Serie B. 1.<sup>a</sup> edición.
- BARTHES, Roland (1972-a). "Jeunes chercheurs". *Communications*, 19, 1972, pp. 1-5.
- BARTHES, Roland (1972-b). *Crítica y verdad*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI. 1.<sup>a</sup> edición.
- BENVENISTE, Emile (1969). "Sémiologie de la langue" (II). *Semiótica*, 1969, 1, 2. pp. 127-135.
- BOBES NAVES, M.<sup>a</sup> del Carmen (1973). *La semiótica como teoría lingüística*. Madrid. Ed. Gredos. 1.<sup>a</sup> ed.
- BOBES NAVES, M.<sup>a</sup> del Carmen (1974). *Crítica semiológica*. Santiago de Compostela. Publ. de la Universidad. 1.<sup>a</sup> ed.
- BOCHENSKI, I. M. (1969). *Los métodos actuales del pensamiento*. Madrid. Ed. Rialp. 6.<sup>a</sup> edición.
- BOUDON, Pierre (1973). "Recherches semiotiques sur le lieu" *Semiótica*, VII, 3 pp. 189-225.
- BREKLE, Herbert E. (1974). *Sémantique*. París. Armand Colin. 1.<sup>a</sup> ed.
- CARONTINI, E-PERAYA, D (1975). *Le projet sémiotique. Elements de sémiotique generale*. París. Jean-Pierre Delarge, editeur. 1.<sup>a</sup> ed.
- COQUET, J. C. (1973). "Sémiotiques". *Langages*, 31, pp. 3-12.
- COROMINAS, J. (1954). *Diccionario crítico-etimológico* (Cuatro volúmenes). Madrid. Gredos. 1.<sup>a</sup> ed.
- DAYAN, Maurice (1972). "Sémiotique et langage". *Semiótica*, VI, 2, pp. 143-156.
- DELEDALLE, Gérard. (1974). "Qu'est-ce qu'un signe?". *Semiótica*, X, 4, pp. 383-397.
- DOMINGUEZ HIDALGO (1974). *Iniciación a las estructuras literarias*. México. Porrúa. 1.<sup>a</sup> edición.
- Eco, Humberto (1975). *La estructura ausente*. Barcelona. Lumen. 2.<sup>a</sup> ed.
- FAGES (1975). *Diccionario de los medios de comunicación*. Madrid. Fernando Torres Editor. 1.<sup>a</sup> ed.
- GREIMAS, A. J. (1970). *Du Sens*. París. Du Seuil. 1.<sup>a</sup> ed.
- GREIMAS, A. J. (1973). *En torno al sentido*. Madrid. Fragua. 1.<sup>a</sup> ed.
- GUIRAUD (1971). *La sémiologie*. París. P. U. F. 1.<sup>a</sup> ed.
- HECAEN, Henri (1971). "La sémiotique non linguistique". *Essais de sémiotique*, pp. 519-526. The Hague-París. Mouton. 1.<sup>a</sup> ed. (Obra en colaboración).

- HENDRICKS, W. D. (1976). *Semiología del discurso literario*. Madrid. Ed. Cátedra. 1.ª edición.
- HJEMSLEV, Luis (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid. Gredos, 1.ª ed.
- KRISTEVA, J. (1969-a). "La sémiologie come science des idéologies". *Semiótica*, I, 2, pp. 196-204.
- KRISTEVA, J. (1969-b). Σήμεωτική. *Recherches pour une sémanalyse*. París. Du Senil. 1.ª edición.
- KRISTEVA, J. (1971). "Le lieu sémiotique". *Essais de sémiotique*, pp. 1-7. The Hague-París. Mouton. 1.ª ed. (Obra en colaboración).
- KRISTEVA, J. (1972). "Sémanalyse et production de sens" *Essais de sémiotique poétique*, pp. 207-234. París. Larousse. (Obra en colaboración).
- MARTINET, Jeanne (1976). *Claves para la semiología*. Madrid. Gredos. 1.ª edición.
- MORRIS, Charles (1962). *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires. Losada. 1.ª edición.
- MOULOU, Noël (1974). *Lenguaje y estructuras. Ensayos de lógica y semiología*. Madrid. Tecnos. 1.ª ed.
- MOUNIN (1972). *Introducción a la semiología*. Barcelona. Anagrama. 1.ª ed.
- MUKAROVSKÝ, Jan (1970). "Littérature et sémiologie". *Poétique*, 3, 1970, pp. 386-398.
- NATTIEZ (1973). "Quelques problèmes de la sémiologie fonctionnelle". *Semiótica*, IX, 2, 1973, pp. 157-190.
- PAULUS, Jean (1975). *La función simbólica y el lenguaje*. Barcelona. Herder. 1.ª ed.
- PRIETO, Antonio (1975) Preliminar a Chabrol y Marin (1975), *Semiótica narrativa*. Madrid. Ed. Narcea, 1.ª ed.
- PRIETO, Luis J. (1968). "La sémiologie". *Langage. Encyclopédie de la Pléiade*. París. Gallimard. pp. 91-144.
- RAMON TRIVES, E. (1971-1972). "La lengua en su constitución esencial interna". *Anales de la Universidad de Murcia*, XXX, 1-2, Filosofía y Letras, pp. 49-75.
- ROSSI-LANDI y otros (1973). *Semiótica y praxis*. Barcelona. A. Redondo editor. 1.ª edición.
- ROMERA CASTILLO, José (1975). *Gramática textual. Aproximación semiológica a "Tiempo de silencio"*. Universidad de Valencia. 1.ª ed.
- SABIN, Angel (1975). *Semiología y Lingüística general*. Madrid. Ed. Alcalá. 1.ª ed. Alcalá. 1.ª ed.
- SAUSSURE (1974). *Cours de linguistique générale*. París. Payot. Edition critique préparée par Tullio de Mauro. 1.ª ed.
- SEBEOK, Thomas A. (1972). "Semiotica e affini". *Quaderni di studi semiotici*, n.º 3, Sept. 1972, pp. 1-11.
- SERCOVICH, Armando (1974). "Presentación, Interpretantes para Ch. S. Peirce: Semiótica e ideología". *La ciencia de la semiótica*. Peirce. Buenos Aires. Nueva visión. 1.ª ed.
- TORODOV, Tzvetan (1972). "Introduction à la symbolique" *Poétique*, 11, 1972, pp. 273-308.
- TRABANT, J. (1975). *Semiología de la obra literaria*. Madrid. Gredos. 1.ª ed.
- WALKER READ, Allen (1948). "An account of the word 'semantics'". *Word*, n.º 4, 1948, pp. 78-97.
- YLERA, A. (1974). *Estilística, poética y semiótica literaria*. Madrid. Ed. Alianza. 1.ª edición.